



La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido



Subsidio litúrgico

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

XXV JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2021

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

2 de febrero de 2021

Monición inicial

Queridos hermanos todos. Celebramos hoy en la Iglesia la fiesta de la *Presentación del Niño Jesús*. María y José, fieles a la tradición de su pueblo, entran en el Templo con su Hijo a los 40 días de su nacimiento. Del mismo modo, también nosotros, 40 días después de la Navidad, somos llevados y presentados por nuestra Madre la Iglesia ante el Dios vivo y verdadero.

Tradicionalmente se celebra en este día la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, cuyo lema para este año, «La vida consagrada, parábola de fraternidad para un mundo herido», nos hace presente la urgente necesidad que tiene nuestro mundo de mostrar la fraternidad como un bálsamo en medio de tantas divisiones y de tanto dolor producido por las rupturas y las discordias. La fraternidad es medicina para la soledad, la tristeza y para cualquier sufrimiento.

Estamos inmersos en una pandemia que ha mostrado con toda su crudeza la vulnerabilidad del ser humano. El dolor y la incertidumbre se han adueñado de muchos corazones. Hoy, la vida consagrada quiere recordarnos que todos somos hermanos y que todos estamos convocados a la ayuda mutua y al apoyo recíproco sin desentendernos de nadie.

Que esta celebración, por la escucha de la Palabra de Dios y el sacramento de la eucaristía, nos recuerde vivamente a todos la esencia de nuestra vocación consagrada: ser ofrenda generosa al Señor para nuestro mundo sufriente.

Presididos por el obispo de nuestra diócesis renovamos la elección de Dios y salgamos con la luz del Evangelio al encuentro del Señor y de nuestros hermanos que sufren.

Renovación de la consagración

[Acabada la homilía, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia.]

El celebrante:

Hermanos y hermanas:

En esta fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, os invito a todos a agradecer conmigo al Señor el don de la vida consagrada que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia. Vosotros, aquí presentes, consagrados al servicio de Dios, en una gran variedad de vocaciones eclesiales, renováis vuestro compromiso de seguir a Cristo obediente, pobre y casto, para que, por medio de vuestro testimonio evangélico, la presencia de Cristo Señor, luz de los pueblos, resplandezca en la Iglesia, e ilumine al mundo.

(Todos oran en silencio durante algún tiempo)

El celebrante:

Bendito seas, Señor, porque en tu bondad, siempre has llamado a hombres y mujeres para ser en la Iglesia signo del seguimiento radical de Cristo, testimonio vivo del Evangelio y profecía del Reino.

Cantor: Gloria a Ti, por los siglos.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

Lector 1

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, tu Hijo, nos has dado la imagen perfecta del servidor **obediente**: Él hizo de tu voluntad su alimento, del servicio la norma de vida, del amor la ley suprema del Reino.

Renovamos hoy la búsqueda constante de tu voluntad de amor para caminar en la comunión contigo y con nuestros hermanos.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

Lector 2

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro hermano, nos has dado el ejemplo más grande de la entrega de sí: Él, que era rico, por nosotros se hizo **pobre**, proclamó bienaventurados a los que tienen espíritu de pobre y abrió a los pequeños los tesoros del Reino.

Renovamos hoy nuestro empeño de vivir con sobriedad y austeridad, de vencer el ansia de la posesión con el gozo de la entrega, de utilizar los bienes del mundo por la causa del Evangelio y la promoción del hombre.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

Lector 3

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, hijo de la Virgen Madre, nos diste un modelo supremo de amor consagrado: Él, Cordero inocente, vivió amando y murió perdonando; y así nos abrió las puertas del Reino.

Felices renovamos hoy nuestro compromiso de vivir el celibato en **castidad** y pureza, entregados al amor a ti, en fraternidad y misión evangelizadora.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

El celebrante

Mira bondadoso, Señor, a estos hijos tuyos y a estas hijas tuyas; y te rogamos que firmes en la fe y alegres en la esperanza, sean, por tu gracia, un reflejo de tu luz, instrumentos del Espíritu de paz, parábola de fraternidad para nuestro mundo herido, prolongación en la historia de la presencia de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: (Cantando)

Amén, amén, amén.

Preces

- Por la Iglesia, luz de Cristo en medio del mundo, para que ilumine los pasos de los que buscan sinceramente. *Roguemos al Señor.*
- Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que su gestión dé frutos de justicia y de paz. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos y todos los que sufren, para que confíen en quien ha pasado la prueba del dolor y puede auxiliar a los que pasan por ella. *Roguemos al Señor.*
- Por las madres de familia, para que reciban el honor y la gratitud que merecen. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los jóvenes, para que respondan generosamente a la llamada de Cristo acogiendo en su corazón la radicalidad del mensaje evangélico. *Roguemos al Señor.*
- Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa, para que del encuentro con Cristo reciban los frutos de santidad que muestren al mundo el Amor de Dios. *Roguemos al Señor.*

- Por todas las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a la próxima generación, para que, impulsadas por la fuerza del Espíritu y el amor de Jesús, puedan ejercer su misión en libertad y fidelidad. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada, seamos verdadera *parábola de fraternidad para nuestro mundo herido*, y demos en toda ocasión testimonio del amor de Cristo. *Roguemos al Señor.*

